

Formación académica y relación de pareja en mujeres mexicanas. El caso de las psicoanalistas, un estudio cualitativo

Por Alicia Briseño Mendoza (1)

Fecha de recepción: Junio de 2016

Fecha de aprobación: Diciembre de 2016

Resumen

Se presentan los resultados de una investigación exploratoria en torno a las dificultades que enfrentan las analistas en su desarrollo de carrera en relación con sus vínculos familiares, durante su formación psicoanalítica, y la manera en la que oscilan entre la conciliación y el conflicto al interior de su relación de pareja.

Utilizando el modelo etnográfico de Clifford Geertz, una investigadora “nativa” relata los resultados de diez entrevistas en profundidad a mujeres mexicanas heterosexuales, y el modo en que se fue entramando la urdimbre en la que ocurrió su formación psicoanalítica, sus vicisitudes familiares, personales y de pareja. Se establecen seis categorías: temas sobre pareja, uso del tiempo, afectos, uso del dinero, género e identidad psicoanalítica.

Los detalles de estas categorías muestran un recorrido longitudinal a través de los seis años que duró la formación psicoanalítica. Se identifican algunos de los problemas que tiene que enfrentar la analista al optar por un camino de independencia, autonomía, éxito y empoderamiento a través de su profesionalización, mientras intenta conciliarlo con su relación de pareja.

Abstract

This paper shows the results of an exploratory research on the difficulties faced by female psychoanalysts during their training, and the way they compromise between conciliation and conflict with their partners in their relationships.

Using Clifford Geertz’s ethnographic model, ten in-depth interviews were conducted with heterosexual Mexican women by a “native” researcher, who explains the warp and weft of their psychoanalytic training, as well as the vicissitudes of their relationships and their personal and family lives. Six categories are identified: relationship issues, use of time, affections, use of money, gender and psychoanalytic identity, showing the six-year longitudinal path of their training.

This paper shows some of the problems faced by a woman who opts for the path of independence, autonomy, success and empowerment through professionalization, while attempting to compromise all this with their relationship.

Resumo

Se apresentam os resultados de uma pesquisa exploratoria sobre as dificuldades que enfrentam as analistas durante a sua formação psicanalitica e a maneira em que oscilam entre a conciliação versus o conflito ao interior do seu relacionamento de casal.

Através das entrevistas em profundidade a 10 mulheres heterossexuais mexicanas e do modelo etnográfico de Clifford Geertz, a pesquisadora “nativa” nos relata como foi se dando a urdidura na que aconteceu a suas formações como psicanalistas, as vicissitudes familiares, pessoais e de casal.

Divididas em categorias, os temas sobre o casal, o uso do tempo, os afetos, uso do dinheiro, o gênero e a identidade psicanalítica, nos mostram o percurso longitudinal durante os seis anos que compreenderam a formação. Estes são os problemas aos quais se tem que enfrentar qualquer mulher que escolha o caminho da independência e a autonomia, o sucesso e o empoderamento através da sua profissionalização, procurando conciliar com um relacionamento de casal

Palabras clave:

Género, Pareja, Identidad, Formación Psicoanalítica, Poder

Key words:

Gender, Relationship, Identity, Psychoanalytic Training, Empowerment

Palavras chave:

gênero, casal, identidade, formação psicanalitica, poder

1. Antecedentes

La constitución de una pareja implica, desde cualquier propuesta, la unión de dos compañeros, semejantes o iguales, donde el encuentro no haga énfasis en las diferencias sino que se enfoque en el equilibrio y la armonía, ideales socioculturales que si bien van cambiando según la

época, se construyen a partir de los afectos y los vínculos. La realidad de lo que se vive es, en la mayoría de los casos, distinta: los términos en los que se basan las parejas, hoy por hoy, son de inequidad, conflictos por la falta de comunicación, y la violencia.

En la búsqueda de las causas de la inequidad entre las parejas, encontramos las desigualdades históricas y las relaciones de poder que se ejercen entre hombres y mujeres. El poder de controlar a las personas incluye el control económico, físico, sexual y subjetivo (Rodríguez, 2007). Al respecto Guzmán, L. (s.f) escribe:

Las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres en el marco de los roles de género, expresan roles de poder que sirven de modelo para otras relaciones de poder. Los roles y posiciones que desempeñan mujer y hombre en la sociedad, sus diferentes responsabilidades y privilegios y su control desigual sobre los recursos, indican la presencia de diferencias significativas de poder entre ellos. Esta diferenciación provee la racionalidad que justifica relaciones de poder desiguales y la discriminación de las mujeres. Una vez que estos arreglos se establecen, aquellos que se han acostumbrado a disfrutar de más privilegios y poder, encuentran natural y necesario defender este estado de cosas, aun cuando atente contra el principio de igualdad (p. 2).

Hombres y mujeres nos desarrollamos y relacionamos en un ambiente donde el ejercicio de alguna forma de poder y la resistencia al mismo, interactúan permanentemente, configurándose un estilo vincular tensionado entre los sujetos inmersos en un ambiente que promueve la sociosubjetivación desde niños(as) en el contexto de la cultura de la violencia y el control, tanto social como subjetivo.

De esta forma, hombres y mujeres aprehenden -incorporan e internalizan- esta forma de vivencia interna y relacional a través de los sistemas educativos totalizantes, tales como la familia, la escuela, la iglesia y el Estado. Foucault, 1983 señala: “este tipo de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer en ellos”(p. 231).

La mujer ha sido tradicionalmente definida por el hombre. E. Dio Bleichmar, (1997) afirma: “¿Es la sexualidad femenina una experiencia de las mujeres o un discurso masculino sobre la sexualidad femenina?”(p. 22). Esta misma autora hace hincapié en cómo la mujer asume la identidad y la subjetividad que se ha depositado en ella desde la perspectiva masculina. El hombre se vuelve un personaje que detenta el poder y que transmite la moral social a través del discurso y del conocimiento.

Otro espacio donde se presentan las diferencias en cuanto a la distribución de un poder justo e igualitario es en el cuerpo. Joan Vendrell al referirse al ejercicio del poder que se ejerce a través de la sexualidad escribe: “todos somos socializados en lo referente al cuerpo, género y conductas sexuales mediante una serie de mecanismos, previos o imprevistos, existentes en nuestras sociedades” (cit. Méndez, A. 2011, p. 16).

Un espacio concreto, el psicoanalítico, que ha quedado como legado de Freud, es la Asociación Psicoanalítica Internacional con sede en Londres, Inglaterra, y cuyo propósito es el de salvaguardar la teoría y técnica del psicoanálisis, su estudio, investigación y difusión. Fue fundada en 1910 por S. Freud y desde su inicio, se observó que aceptaba y convocaba a mujeres dentro de sus espacios de estudio y preparación, aun cuando el grupo en el poder estaba compuesto, al inicio, únicamente por hombres.

Con el paso del tiempo y de los logros femeninos, se fueron integrando cada vez más mujeres dentro de los puestos de decisión, pero no fue sino hasta el año 2015, más de cien años después, que una mujer psicoanalista, la Dra. Virginia Ungar de Argentina, ha logrado ser elegida presidenta.

Quien considera a la API como un espacio androcéntrico, hegemónico y vertical, después de cien años de tener una dirección básicamente masculina, tendrá sin duda razón, pero también si se le mira desde otro lugar, ha sido un espacio con capacidad de cambio, que permitió desde el inicio de su formación la entrada de mujeres y el desarrollo de sus carreras académicas. Hélène Deutsch, Karen Horney, Marie Bonaparte, Lou Andreas Salomé, fueron algunas de las pioneras, a las que se agregaron mujeres que también aportaron transformaciones a la teoría, como lo fue Melanie Klein, Susan Isaacs, Ana Freud, Joyce Mc Dougall y muchas otras de renombre internacional.

Después de todo, Freud fue uno de los pocos que logró validar el dolor de la mujeres llamadas histéricas, cuando a finales del siglo XIX, y bien avanzado el siglo XX eran mal diagnosticadas y hasta maltratadas por considerarlas simuladoras o manipuladoras.

Es dentro de este contexto que nos preguntamos quienes se insertan ahora en un espacio académico profesional con las características antes descritas, y cómo lo hacen, qué tipo de mujeres son y cómo se sienten tratadas en su subjetividad. ¿Son mujeres de edad madura, o jóvenes? ¿Estas últimas buscan sólo un espacio donde hacer transcurrir el tiempo hasta el momento de casarse, o están decididas a continuar con una carrera profesional que les proporcione protagonismo laboral y social, a la vez que autonomía no sólo económica sino también de pensamiento?

¿Por qué y para qué formarse como psicoanalista?

En el caso que nos ocupa, se realizó una indagación sobre las motivaciones que llevaron a algunas mujeres mexicanas, heterosexuales, a formarse como psicoanalistas, y llevarlo a cabo dentro de una sociedad componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. También se indagó acerca del modo en que impactó esto en sus relaciones de pareja, enfocando la investigación en el manejo del poder al interior de la misma.

¿Cómo hacerse de un tiempo para poder conocer a alguien con quien establecer una relación de pareja? ¿Cómo construir una relación de noviazgo con tan poco tiempo libre? Si la relación prospera ¿Cómo armar una boda, un hogar, una familia? ¿En qué momento decidirse a tener hijos? ¿Cómo enfrentar la presión familiar de dedicarle tanto tiempo a la formación y tan poco a la familia?.

Con los resultados de esta investigación se pretende contribuir al conocimiento de los efectos que causa en las analistas mujeres y en sus relaciones de pareja, el intenso proceso de la formación como analistas. Un propósito de este estudio es que puedan reconocer sus alcances y problemáticas, y aportar para las generaciones por formarse una riqueza de experiencias que facilite o les permita encontrar respuestas, que hagan más fértil su trabajo y el compromiso con el mismo.

El énfasis está puesto en la percepción subjetiva y cómo afecta a la conformación de los conflictos. Este conocimiento podrá ayudar a la comprensión de la dinámica conyugal, lo que puede servir a la mirada de la analista que se forma, sobre los posibles conflictos con su pareja, además de enriquecer su perspectiva, al abrirse a una mirada de género sobre su práctica.

Un punto fundamental es el hecho de entender que mientras mejores herramientas tenga una analista durante su formación, mientras mejor entienda cómo resolver su propia conflictiva, todos estos beneficios se traducirán no sólo en su vida personal sino en su práctica profesional.

El entrecruzamiento entre el Psicoanálisis y los Estudios de Género permite una mayor comprensión de la complejidad de la constitución de la subjetividad femenina y masculina. El Psicoanálisis, en tanto teoría que da cuenta del campo del inconsciente, aporta las hipótesis teóricas que permiten explicar tanto los procesos intrapsíquicos por los cuales el infante humano deviene sujeto psíquico y adquiere su identidad sexuada, como la forma en que se van construyendo los vínculos intersubjetivos.

Cada una de las teorías psicoanalíticas ha realizado aportes a la configuración de un campo interdisciplinario con los Estudios de Género. El objetivo de la indagación psicoanalítica es el de profundizar en las motivaciones individuales que conducen a una persona a vincularse con otra de determinada manera, a estructurar y posicionarse en el seno de sus relaciones intersubjetivas.

El reto de conciliar dos exigencias que parecen antagónicas

Las demandas sociales que la cultura imperante plantea, crean para las mujeres que desean hacerse profesionistas una situación de conflicto entre responder al mandato social tradición al de casarse y tener hijos, o responder a su demanda interna de convertirse en profesionales, sin por ello necesariamente renunciar a vivir en pareja, tener y criar hijos.

Las psicoanalistas, al igual que la mayoría de las mujeres en México, experimentan la influencia del poder hegemónico patriarcal en la manera en que son vividos de manera subjetiva los conflictos que se les presentan. Estos pueden referirse a cómo construir su proyecto de vida, o a los disensos al interior de sus relaciones de pareja, incluyendo el impacto de estos en su intimidad, tanto afectiva como corporal.

Otros motivos de conflicto se relacionan con la lucha de poder en relación al manejo y control del dinero, y cómo se maneja el ejercicio del poder de los afectos. La comunicación y relación con el padre y/o la madre y la relación con las hijas y/o los hijos también se ven afectadas. Otro tema muy importante abordado es la administración del uso del tiempo que tendrá que hacer la psicoanalista en formación.

En una relación de pareja donde prima la solidaridad, esto puede ser motivo de fuerte unión afectiva y promotora de renovación del amor, o de desunión, si se carece de la misma. Una cosa es unirse para conformar una pareja como un ideal social al que ambos sujetos que la componen deben someterse, en relación con las normas y valores imperantes en determinada sociedad, y otra muy distinta es que dos individuos definan por propia y común decisión, unirse en pareja para conformar esa unión con las características que ellos anhelan.

¿Es tan complicado como parece?

Esta investigación pretende contribuir al conocimiento de los efectos que causa en las analistas y en sus relaciones de pareja, el intenso proceso que representa la formación psicoanalítica. Pretendí que pudieran reconocer sus alcances y problemáticas, aportando así a las

generaciones más jóvenes una riqueza que facilite o les permita encontrar respuestas, experiencias, que fertilicen su trabajo y el compromiso con su proyecto personal.

El énfasis está puesto en la percepción subjetiva y el modo en que esta afecta a la conformación y resolución de los conflictos. Este conocimiento podrá ayudar a la comprensión de la dinámica conyugal, lo que puede servir a la mirada de la analista que se forma, no sólo acerca de los conflictos con su pareja sino también abrirse a una mirada de género sobre su práctica profesional.

¿Cómo se realizó la investigación?

Se llevó a cabo en la Ciudad de México durante los meses de abril y mayo de 2016, mediante una Entrevista en Profundidad, semiestructurada, a través de Skype. El video no fue grabado, pero sí el audio que luego fue transcrito de modo literal. Todas las entrevistadas estuvieron al tanto de que nuestro encuentro estaba siendo grabado, con el compromiso de que al final el material que se incluyera tendría su autorización y que la grabación sería luego destruida.

Esta es una investigación que se funda en la interpretación psicodinámica de la problemática abordada. En la misma se incluyó a diez analistas con práctica profesional. Si bien se logró abordar la problemática que nos ocupa, no es posible hacer generalizaciones, ya que esta indagación es sólo de carácter exploratorio.

En esta investigación, cada una de las entrevistadas conocía personalmente a la entrevistadora. Las entrevistadas fueron elegidas debido a que las diez sujetos se habían formado en el Instituto de la misma sociedad psicoanalítica, todas habían concluido sus estudios en los seminarios que allí se imparten, y respondieron con adecuada disposición a la invitación a participar en la investigación.

Cinco de ellas actualmente pertenecen a la sociedad psicoanalítica componente de la API en la que se formaron, y las otras cinco no están afiliadas a ninguna sociedad psicoanalítica.

La formación como analistas tuvo una duración total de seis años. La franja etaria fue absolutamente heterogénea: al inicio, la más joven tenía 22 años y la mayor 52.

2. Método

Se utilizó el método cualitativo, con el fin de realizar un análisis en profundidad de las razones que llevaron a estas mujeres mexicanas a formarse como psicoanalistas, y al egresar, a

pertenecer o no a una sociedad componente de la API. Otro propósito consistió en conocer los vínculos intersubjetivos con sus parejas. El método seleccionado para la investigación contempla que quien interpreta el análisis de los discursos femeninos, ha realizado, a su vez, un proceso analítico previo, que le permite por tanto, interpretar los códigos institucionales y que, habiendo tenido situaciones semejantes a las que relatan las entrevistadas, la coloca en una posición de mayor empatía para reconocer algunas características claves de sus discursos.

Se eligió concretamente, el método etnográfico de Clifford Geertz (Yubero, 2010) porque este: “Implica la descripción e interpretación del comportamiento cultural. El objetivo del etnógrafo es aprender de los miembros de un grupo cultural (más que estudiarlos) para comprender la visión del mundo tal como la definen ellos”.

A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. También describe conductas normativas y patrones sociales.

Geertz, desde la etnografía, coloca al investigador participativo como un “nativo”, ya que pertenece a la misma comunidad que investiga, es parte de ella. Busca hacer una investigación densa, es decir, muy prolija, donde los eventos no solamente son descritos, sino que busca ir más allá, explicarlos, interpretarlos e incluso analizarlos para llegar a una integración.

Así como lo expuso Freud, hace una comparación del análisis de los eventos con la Arqueología, al considerar que la cultura es una urdimbre, un entramado donde el ser humano se encuentra inserto y el investigador, en el conocimiento y proximidad a su objeto de investigación, va deshilvanando, profundizando y armando un constructo que aparece como aporte a su investigación.

A partir de esta propuesta, elegí el método antes citado, entrecruzando el etnográfico con la escucha psicoanalítica, lo que me permitió acercarme como investigadora “nativa”, aunque tomando conciencia de la necesidad de conservar la distancia necesaria que me permitiera aproximar con objetividad a la problemática de las investigadas, y así poder valorar los avatares por los que atravesaron cada una de éstas durante una formación tan intensa, laboriosa y rigurosa como es la psicoanalítica, y destacar las dificultades y contrariedades a las que se tuvieron que enfrentar y que inciden en la construcción y conservación de una relación de pareja.

Si los miembros de una pareja logran estar en un nivel de equidad, la relación y conflictiva de los vínculos al interior se sostiene, por un lado, al compartir elementos de un Ideal del Yo (2) común

y por otro, de la comunicación abierta que sean capaces de mantener. Cuando en esta conformación prima el “Yo ideal” –heredero del narcisismo infantil– sólo se comparte por simple yuxtaposición y/o contraponiéndolo antagónicamente en la relación, con el consecuente desencuentro en la pareja.

Resulta necesario y oportuno contextualizar estas experiencias en términos de lugar geográfico y de época: la Ciudad de México durante los meses de abril y mayo de 2016, así como del medio de comunicación: video entrevistas por Skype (3), el modo particular de corporalidad (vernos directamente a través de una cámara y establecer un clima de confianza) y el contexto relacional (algunas son sólo colegas, pero otras fueron alumnas de la investigadora en distintos seminarios), lo cual facilitó este estudio, ya que el conocimiento previo favoreció el clima de intimidad y confianza durante las entrevistas en profundidad (4). O sea, esto nos permitió el diálogo sobre temas que nos llevaron a mencionar otras experiencias, tanto las cotidianas como algunas de índole más personal que no se incluyen en el análisis realizado posteriormente. Al tratarse de una recolección de datos focalizada, se analizó la información de las personas que han experimentado el fenómeno que se estaba estudiando.

Se llevó a cabo una prueba piloto con tres participantes, de donde se obtuvieron un total de 45 preguntas divididas en seis categorías:

1. Los Afectos
2. Las Relaciones de pareja
3. El Género
4. Uso del tiempo
5. Uso del dinero
6. Identidad psicoanalítica

3. Marco Teórico

La percepción subjetiva es definida como relativa a nuestro modo de pensar o de sentir, y no solo a las características del objeto en sí mismo. Cuando prestamos atención al estudio de las subjetividades, consideramos la forma cómo las personas perciben y sienten los hechos de acuerdo a su trayectoria de vida, incluyendo su historia, la experiencia con las relaciones de poder, y las normas sociales y familiares (Rodríguez, 2012).

El entrenamiento para este fin se logra a través de muchas formas, pero una de las herramientas más determinantes es aplicada a través del discurso, el lenguaje que nombra a unos y a otras. El conocimiento alcanzado por estos recursos de vigilancia es un saber que se obtiene de los

individuos como sujetos, pero este saber no está destinado a la corrección o la mejora, sino que es utilizado para continuar con el control en el estudio sobre los mismos.

Foucault (1969) reflexiona sobre la relación de la formación del discurso con el uso del lenguaje y con su formulación científica. Allí refiere que los discursos son prácticas que forman sistemáticamente a los objetos de los que se habla, y que la lengua y la palabra son reflejos de la realidad, a través de las cuales se instaura el control social.

Por su parte, Castro, E. (2012) siguiendo la propuesta de Foucault, considera que la sociedad y sus instituciones dejan inicialmente a los individuos anestesiados, y como respuesta, se crea en ellos una gran irritación. Las instituciones y sus efectos paralizantes no adormecen a todos, de acuerdo a Foucault, sino que llega un momento, en que por el contrario, generan el despertar de los individuos ante sus problemas, y favorece en algunos, verdaderos cuestionamientos. Afirma: “La crítica no puede ser la premisa de un razonamiento que terminaría con: “esto es lo que queda por hacer”. Debe ser un instrumento para quienes luchan, resisten y no quieren más que lo que es” (p. 18).

Castro, E. continúa considerando sobre la analítica foucaultiana del poder:

Me parece que en una sociedad como la nuestra, la verdadera tarea política es criticar el juego de las instituciones en apariencia neutras e independientes, criticarlas y atacarlas de manera tal que la violencia política, que se ejerce oscuramente en ellas, sea desenmascarada y que se pueda luchar contra ellas (p.19).

Michel Foucault (1989), al inicio de su obra se interesa por el análisis de la constitución de los sujetos: “Mi objeto ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (p. 227).

De acuerdo con otros autores:

Este interés desembocó en las relaciones de poder; todos sus estudios, al tratar de analizar al sujeto, lo remitieron al tema del poder. Desde su punto de vista, al estar el sujeto inmerso en relaciones de producción y significación, se encuentra a su vez dentro de relaciones de poder (Piedra, 2014, p. 2).

Se vuelve evidente entonces que esta es una de las razones principales para partir de la teoría propuesta por Foucault, intentando hacer un análisis de individuos y parejas. También Foucault (Rodríguez, 2012), mencionaba que en la búsqueda de la libertad es necesario conocer la verdad,

verdad individual y colectiva que nos obliga a preguntarnos: “¿Cómo hemos llegado a ser lo que somos? ¿Qué es lo que somos? Y la transgresión de nuestros propios límites en la perspectiva de poder ser de otra manera” (p. 93).

Al respecto, M. Foucault (cit. por Bonino, 1998) comenta:

Es preciso comprender cómo las grandes estrategias de poder se incrustan, hallan sus condiciones de ejercicio en microrrelaciones de poder... Designar estas microrrelaciones, denunciarlas, decir quién ha hecho qué, es una primera transformación del poder. Para que una cierta relación de fuerzas pueda no solo mantenerse, sino acentuarse, estabilizarse, extenderse, es necesario realizar maniobras...

La inequidad en la asignación, posesión y ejercicio del poder en nuestra cultura, se mantiene y reproduce de generación a generación debido a diversas circunstancias, entre las que destacan: la división sexual del trabajo, -que circunscribe a la mujer el espacio privado-, la naturalización de la dominación social masculina y su introyección en la subjetividad de mujeres y varones, la pobreza de recursos, tanto materiales como simbólicos, de las mujeres para revertir su situación, así como la prohibición social hacia las mujeres para ejercer de modo pleno su autonomía, el permiso social para que los varones ejerzan el dominio sobre mujeres y niños, y por último, la naturalización de las ideas acerca de las mujeres como responsables de la obediencia y cuidados de los/as otros/as, reteniendo sólo para sí el permiso de ejercer los poderes “ocultos”, el poder de los afectos, el poder erótico y el poder de la maternidad.

Sobre esto último Bonino (1998) se cuestiona si efectivamente estas formas de poder son eficaces, o si se trata de un pseudopoder promovido por el falocentrismo. Específicamente dice:

Este tipo de pseudopoder es característico de los grupos subordinados, centrados en “manejar” a sus superiores. Como en ellos, la mayoría de las mujeres se hacen expertas en leer las necesidades y en satisfacer los requerimientos del varón, logrando ser valoradas por su eficiencia y exigiendo algunas ventajas a cambio. Sus necesidades y reclamos no pueden expresarse directamente, y por ello se hacen por vías “ocultas”, básicamente las quejas y reproches (a los que los varones rápidamente se hacen inmunes) (p. 3).

En concordancia a lo anterior Rodríguez (2012) comenta:

Los aparatos ideológicos y de poder han llevado a las personas a conducirse según determinados mandatos institucionales, según los cuales corresponde comportarse de acuerdo a roles de género específicos para mujeres y hombres. Según estos mandatos culturales, a los hombres concierne el poder económico en el ámbito público, y a las mujeres el ejercicio del poder en el reino de los sentimientos en el ámbito privado (p.9).

Esto influye y afecta en el tipo de conformación de pareja. Las hay aquellas que subordinan sus ideales propios de pareja sometiénolas a lo instituido socialmente, subordinando sus deseos y su capacidad potencial de darles una conformación propia y en constante evolución, en paralelo a la de cada uno de sus componentes.

En este último ámbito el supuesto es que las mujeres realizan todo “por amor”, y su conducta responderá a este mandato, lo que puede implicar una unidireccionalidad de este mandato, que se termina transformando en una subordinación al otro.

Para los varones, la administración y distribución del dinero se vuelve un arma de control y manipulación. Coria, C. (2012) se refiere a la ecuación: Poder=masculinidad, masculinidad=dinero. En esta ecuación, las mujeres no tienen espacio propio, dado que esta autora considera que el dinero, tradicionalmente, ha pertenecido al sexo masculino. En su reflexión sobre el sistema androcéntrico de las relaciones de pareja, concluye que la ecuación alternativa es: femenino=dependencia, femenino=pasividad.

Sobre el ejercicio del poder que los varones ejercen a través del dinero, hay que apuntar que el dinero se vuelve un arma de control y manipulación, por medio del cual se definen los sitios de libertad y autonomía. Para el caso de las mujeres –a pesar de que han incursionado a la posesión del dinero por su desempeño laboral– sigue siendo difícil lograr la libertad interior, porque han construido una subjetividad en la cual esta autonomía se ha incorporado en forma ambivalente y contradictoria, lo que las lleva en muchos casos, a vivirla con sentimientos de culpa y frustración.

Lo esencial, sin embargo, es la *liaison* que Foucault establece entre la cuestión de la identidad y la sexualidad tal y como ésta es definida en la sociedad moderna. En dicha sociedad, que en otras ocasiones se la denomina disciplinaria, “Se exige una correspondencia rigurosa entre el sexo anatómico, el sexo jurídico, el sexo social: esos sexos tienen que coincidir y nos colocan en una de las dos columnas de la sociedad.” (Pelayo y Moro 1989, p. 9). Al respecto M. Foucault (1989) dice:

Ya con el poder pastoral se inició ‘La prohibición de hacer y la obligación de decir’, de allí que no resulte extraño que la sexualidad sea uno de los mecanismos por excelencia de control, puesto que mediante ella el individuo

es objetivado ‘para sí mismo y para los demás’ mediante ciertos procedimientos estatales (p. 45).

4. Las categorías construidas

4.1. Los Afectos

La cultura y también su condición de mujer, beneficiaria transferencial del afecto hacia lo femenino=madre que su marido le transfiere, ha favorecido en las mujeres el ejercicio del poder que ejercen a través de los afectos (en sus estilos de comunicación y en su relación con las y los hijos) al ser ellas consideradas como las “reinas del hogar”.

En el hogar matrimonial se percibe una fuerte tendencia a que los varones ejerzan el poder tanto económico como racional de la familia, en tanto que en las mujeres el poder está orientado hacia la gestión de los afectos y de la orientación moral y religiosa, así como la promoción de las metas educativas de los hijos. También hay ámbitos geográficos en que se divide el reinado del poder. A ellas se las percibe ejerciendo un poder en cuestiones inherentes a la vida hogareña, en cambio en los varones se observa la predominancia de dicho ejercicio del poder en el ámbito extradoméstico (Burin, M., p. 70).

Esta combinación se presenta con mayor frecuencia en mujeres cuya subjetividad femenina es tradicional, por lo que consideran que el poder de las emociones las hace más femeninas, y que el ejercicio del poder racional y económico las masculiniza. En relación al poder de los afectos, los varones no se lo permiten, ya que sienten que experimentar y expresar afectos los feminiza. Cuando esta combinación ideo-afectiva se combina egosintónicamente en ambos miembros de la pareja, no genera síntomas debido a la complementación aparentemente armónica que se produce. El síntoma que puede existir, permanece oculto, aunque se infiere a través de las limitaciones que produce en la potencialidad creativa de la pareja.

De esta forma quedan consolidados los espacios de poder para cada uno de los géneros: para los varones el espacio público, la libertad y autonomía; para las mujeres el ámbito de lo privado, el sometimiento y la dependencia. En esta distribución implícita, se enmascaran situaciones de desigualdad que se experimentarán en todo vínculo emocional, pero es en la relación de pareja donde se viven en la cotidianidad en forma aparentemente igualitaria.

No obstante, en algunas de las entrevistadas pudimos observar que un afecto de unión, basado en la comunicación y la solidaridad, es el que impera en su relación de pareja.

Caso A: “No teníamos los medios pero mi mamá me impulsaba, porque yo no tenía papá y siempre me decía, “tu puedes”. Mi marido es muy relajado, muy pacífico, es así desde novios, me regaló las obras de Freud que eran de él y me apoyaba todo el tiempo. Sé que pude hacer la formación sobre todo porque yo me organicé y entonces me dio tiempo para todo o sea, me dio el esfuerzo para todo: para tener novio, casarme y tener un hijo. Fue difícil, muy difícil pero me sentí apoyada por todos, mi mamá, mi marido, mis compañeros de la formación, hasta por los maestros del Instituto. Durante la formación nos casamos y casi al terminar tuvimos a nuestra hija. Ahora nos organizamos también con mi mamá, cualquiera de los tres nos quedamos a cuidarla y puede ser a cualquier hora, su hora de la comida, del baño, lo que sea. Los dos le entramos parejo a todo, a los gastos, al trabajo de la casa, al cuidado de la nena. Creo que lo hemos logrado porque siempre nos comunicamos entre nosotros y claro ¡el análisis ayuda!”

4.2. Relaciones de pareja

Estudiar las relaciones de pareja implica indagar sobre el poder que se establece entre varones y mujeres. Estos vínculos pueden ser analizados desde el nivel social y el nivel intersubjetivo. Las relaciones de poder establecidas en una relación de pareja estructuran deberes y obligaciones que, cuando no son rígidas, operan como un compromiso mutuo que, en muchas ocasiones, debe ser creado para afrontar determinadas situaciones específicas.

Estos compromisos intersubjetivos contienen en su estructuración ideológica herencias subliminales o explícitas del mandato que viene dado por la cultura, de aquello que se espera de varones y mujeres y es recibido por cada miembro de la pareja, esperando que pueda ejercerlo. La pareja, a partir de la comunicación entre ellos, irá construyendo nuevos paradigmas que serán también, producto de la elaboración individual de cada uno de los integrantes.

En relación a lo anterior, Bonino (1998) deslinda el poder como una realidad que se va estableciendo en la interacción, el cual presenta un doble efecto, opresivo o propulsivo y estructurante de subjetividades, espacios, modos de relación, etc. El poder puede entenderse en dos vertientes: el poder personal, que se refiere al poder autoafirmativo -tradicionalmente concedido a los hombres-, y el poder del dominio sobre los otros, cuyo fin es lograr obediencia y sometimiento a través de la posesión de los recursos materiales, intelectuales, emocionales.

Para este propósito, es necesario promover que el otro sometido no los pueda desarrollar, de tal forma que la interrelación quedará supeditada a la dependencia de uno respecto del otro, promoviendo una interacción que no es recíproca ni igualitaria.

Bonino (1998) al respecto aclara: “La desigual distribución del ejercicio del poder de dominio conduce a la asimetría relacional. La posición de género (femenino o masculino) es uno de los ejes cruciales por donde discurren estas desigualdades de poder, y la familia/pareja, uno de los ámbitos en que se manifiesta” (p. 2).

Tipos de pareja

Tomando como base de comparación el modelo que da Irene Meler (1994) sobre la constitución de las parejas, encontré que, haciendo un análisis comparativo entre el inicio y el final de la formación, casi todas las parejas, a excepción de una de ellas, mostraron cambios estructurales.

Pareja tradicional

Es aquella en la cual, dentro de una sociedad androcéntrica, un sistema patriarcal, la pareja está bajo la autoridad del marido proveedor, económicamente activo, y la mujer queda a cargo del cuidado de los hijos y la casa, renunciando a una actividad laboral fuera del hogar, con el consiguiente escaso y a veces nulo protagonismo social que la empobrece como persona, encontrándose: “(...) a salvo de conciliar las dificultades entre, trabajo y familia pero pagan su dependencia económica con respecto de los esposos, únicos proveedores económicos del hogar, con su subordinación al interior del vínculo” (Meler I, 2010. Sec. II, párrafo 8)

Caso B: “...yo me pagué casi toda la formación, la fui haciendo por partes. Por ejemplo, cuando me casé, mi marido me dijo que si quería seguir estudiando, también tenía que cooperar con los gastos y resulta, que para casarme, yo había renunciado a mi trabajo, para tener tiempo para la casa, así que le dije, ‘espérame, más bien necesito que tú me ayudes para poder terminar de estudiar’. Nos peleamos horrible y claro, tuve que dejar por un tiempo. Pero yo tenía el gusanito, ¿no?, las ganas de hacerlo. Ser psicoanalista era mi sueño, así que conseguí clases y me pagaba mi análisis, pero no podía seguir estudiando. Mi esposo vio que me interesaba de verdad, y no de muy buena gana me fue ayudando un poco, cosa que yo aproveché. Con mucho conflicto y esfuerzo, terminé los seminarios y casi terminé el resto de los requisitos. Tengo más clases y más pacientes, corro todo el día, pero por ejemplo, si tengo que dejar a mi hijo para irme a trabajar, el pago de la niñera va por mi cuenta”

Siguiendo las ideas de Irene Meler (1994), las parejas tradicionales son aún muy numerosas, las encontramos en todos los estratos económicos porque sus características tienen que ver con la persistencia del conservadurismo, de tradicionalismo, de la cultura patriarcal, androcéntrica. La división sexual del trabajo está bastante definida: él trae el dinero y trabaja fuera, y ella cuida de hacer las compras y procurar que todo se aproveche en el hogar y con los hijos.

De acuerdo a la tendencia antes señalada, al iniciar la formación podemos considerar que un 40% de las mujeres, se encontraban en un nivel de dependencia económica y afectiva de las parejas o la familia. Al concluir la formación, sólo un 10 % permaneció dentro de un esquema de pareja tradicional.

Parejas transicionales

Si bien en este modelo de pareja el varón es quien provee la mayor parte del ingreso familiar, con el supuesto de que éste es un dinero que les pertenece a todos, la mujer participa económicamente pero ella hace uso de ese dinero que gana, para sus necesidades personales, tales como ropa, regalos y alguna cosa especial para la casa. El marido, por su parte, participa de algunas labores domésticas menores, atiende un poco a los hijos, pero ninguno de los dos cede por completo o se abre plenamente al trabajo del otro, como protegiendo sus cotos de poder (o de encierro en los valores sociales tradicionales) o probablemente, porque esto causaría movimientos internos sobre la identidad de género, tales como el temor a feminizarse en los varones, o masculinizarse, en el caso de las mujeres.

Los porcentajes al inicio de la formación eran de un 30% de parejas transicionales; al final de la misma, sea porque las analizadas entrevistadas cambiaron de pareja o porque lograron hacer modificaciones en el vínculo, hubo un movimiento hacia un 40%.

Caso D: “Yo elegí una escuela que sí, acepto que tiene un corte conservador, pero me pareció que yo tenía que ser congruente con lo que yo soy y mi familia es, y a pesar de que sea, yo no soy el perfil conservador de una mujer que se queda en la casa y todo eso, y pues, me pareció que además ya no estamos en el siglo quince y lo podemos llevar, y efectivamente he conocido gente muy valiosa, gente que como yo combina las dos cosas y no pasa nada. Pero también hay mucha gente que si lo veo, sí veo a los esposos de algunas que les saca muchísimo de onda, no saben muy bien como en donde, como en que cajón meterme”

Parejas contraculturales

Aquí hay una inversión de roles, siendo la mujer la que aporta en la economía familiar una proporción mayor y por ende, decide sobre el uso de los bienes y el estilo de vida, a lo que agregó que he encontrado un desinterés o falta de deseo de tener hijos. Se mantuvo el mismo porcentaje correspondiente al 10%, entre el ingreso y el fin de la formación.

Caso H: “Lo que no establecí fue una pareja con familia, o sea para tener hijos, yo decidí no tener hijos. Ambos (parejas previas) son personas que se han divorciado y que tienen de la pareja anterior hijos pero por diferentes razones, yo no he convivido con sus hijos. Fíjate que yo creo que ahí sí entra la parte de género, porque hay la expectativa, con estas dos últimas parejas, de por qué no tienes hijos, sobre todo desde afuera, y lo relaciono con eso de las normas de convivencia y de los acuerdos (sociales) porque dan por sentado que porque como tú no tienes hijos, estás con mayor disponibilidad para acomodarte al horario de las fiestas navideñas, yo me tengo que acoplar a lo que diga la mamá de tu hijo para que nosotros convivamos navidad o año nuevo por ejemplo.

Otra cosa, son también los gastos. Yo, mi gasto es mi gasto, soy yo la única dependiente de mi misma y por el otro lado pues no, ¿verdad?, entonces la dependencia económica o sea el ingreso económico de mi pareja se tiene que dividir en su aportación a la casa y la aportación a la casa de sus hijos, lo cual implica que entonces yo tengo que acabar poniendo lo que no acaba poniendo él o restringirnos. Viene el ¿por qué vas a gastar en tal cosa cuando no está resuelto el problema de mi hijo? y claro, se da la fricción. No estoy hablando de igualdad, sino de equidad, sí, ahí es donde yo creo que sí ha habido dificultad de negociar”

Parejas innovadoras

Dentro de las parejas innovadoras, la situación que prevalece es la de equidad: los dos participan de manera equitativa tanto de la aportación económica, las labores del hogar y el cuidado de los hijos. En estas parejas, el uso del tiempo está distribuido de modo más diversificado para el trabajo, el estudio, el cuidado de los hijos, la convivencia con personas externas a la familia nuclear o extendida, etc.

Al inicio de la formación, había un 20% de parejas innovadoras y al final de la misma, esta tendencia aumentó hasta un 40%.

Desde la perspectiva de este estudio, este cambio en los porcentajes muestra un movimiento en incremento, que tiene su base en distintos aspectos: los cambios en la cultura posmoderna que a

su vez, promueven transformaciones vinculares y subjetivas, una capacidad de introspección que el proceso de análisis favorece hacia el desarrollo de un pensamiento de mayor complejidad, tanto de la analista, por la experiencia profesional que fue adquiriendo, como de la pareja que elige:

...él también estudió licenciatura, maestría y doctorado, entonces sabe lo que implica dedicar tanto tiempo al estudio. Y bueno, también podíamos vernos, así que no había reclamos... los días que yo iba a la formación me acompañaba a comer, entonces ya nos veíamos ese ratito y aprovechábamos ... no nunca hubo reclamo de tiempo ni de mi familia ni de (quien era) mi novio en ese momento... Ya casados, ha sido una división no hablada pero más pareja, a él le gusta lavar ropa, le enseñé a lavar la ropa en la lavadora y ya la pone, yo lavo de mano porque él solo echaba a la lavadora, tengo separado donde no vea lo que lavo a mano (Caso A) porque ya ha encogido varias cosas y cosas así. Él se encarga de la cena, los desayunos de fin de semana... Yo siento que yo me enojo más que él porque él es muy relajado, es el hombre más pacífico del mundo, le digo ¡oye es que hay que hacer tal, tal y tal! y no es de los que discute, piensa y te dice: si tienes razón, perdón ya lo voy a hacer, o sea él es muy racional y eso ayuda mucho.

Un punto que hay que incluir es el hecho de que hubo varios cambios de pareja de las analistas, separaciones, familias ensambladas, nuevos acuerdos y, dentro de las más jóvenes, construcciones diferentes de las parejas de sus familias de origen.

4.3. El Género

Se entiende por género la construcción sociocultural e histórica que cada sociedad realiza sobre uno y otro sexo.

En relación a este rubro, las aportaciones son muy ricas, y aunque los alcances de este trabajo no dan la oportunidad de ampliar esta visión, básicamente los temas relevados serían las siguientes: la equidad de género, el techo de cristal, la sororidad, conocer si se percibía un cierto sexismo en la formación psicoanalítica y saber si éste era hostil o benevolente, conocer si hombres o mujeres, por el género en sí, habían recibido un trato diferente, privilegiado o agresivizado.

Resulta productivo saber si existía una identificación con una figura importante, esto es, cómo habían sido los introyectos de figuras importantes a lo largo de la vida. Me refiero a relevar si la entrevistada ha tomado como Modelo a alguien que tiene un lugar destacado en la sociedad, una mujer política, una luchadora social, maestra, etc. Se ha buscado también, si hay una neutralidad de género dentro de su práctica, si no hay diferencias tanto en su forma de interpretar como analistas mujeres, o si percibieron diferencias llamativas en el trato que les dieron los pacientes, también por

el hecho de ser mujeres. La mayoría de las entrevistadas, considera que sí hay una diferencia sugerente entre si se es mujer o se es hombre, tanto al buscar un trabajo, al ser tratadas socialmente y dentro de la familia, como en la mirada analítica que se desarrolla.

X dice: “...Una si es tratada diferente por el hecho de ser mujer, bueno yo siempre he visto que tratan diferente a las mujeres en todas las instituciones, desde salarios, horarios, para mal, no para bien, siempre hay que dar el doble. A mí nunca me dio pena moverme o buscar el ganarme un lugar en el mundo porque yo pensaba que la vida era simétrica, hombres y mujeres iguales, yo crecí en eso, claro con un dejecito de, ¿no eh? porque tú te cueces en otro caldero, pero yo sabía que era. Entro a la escuela y empiezo a ver las diferencias, luego en los trabajos, donde ganas menos, “ah no! ella ascendió porque es fulana o porque le sonrió a mengano”

D. dice: “en la formación yo me sentí siempre bien tratada, como muy cuidada y protegida pero era igual con los compañeros, si se enfermaban, si se casaban... con ambos era igual”.

4.4. ¿Qué hago con mi tiempo?

Las actividades que se tomaron en cuenta fueron: jornada de trabajo profesional, jornada de trabajo para el hogar, jornada de trabajo para la formación psicoanalítica, y tiempo de ocio o tiempo libre (Mc Phail Fanger, E., 1977); es decir, tiempo que dedica la entrevistada a su vida personal, como por ejemplo salir con amigas, actividades lúdicas, etc.

Caso W: “el tiempo está distribuido como muy a intervalos, cuando se puede... bueno pues yo realmente, si tengo tiempo a veces para mí es en la noche cuando ya se durmieron los niños y yo estoy a punto de quedarme dormida, a veces me da tiempo de leer el capítulo de una novela, que ¡bueno! tiene meses que estoy leyendo, o también logro, entre un paciente y otro paciente, hacer algo manual o, en lo que voy trasladándome de mi consultorio a los seminarios, voy escuchando el programa que me gusta, es decir, es como robarle tiempo al tiempo y ¡no hay otra! ... con la pareja sí que era muy difícil, una temporadita si nos dio por irnos a tomar un café los jueves, luego, ni eso”.

Con esto se observa que existe no sólo una doble y triple jornada de trabajo de la casa, el trabajo remunerado y el trabajo que implica estudiar, sino que resulta incluso difícil imaginar cómo se lo enlaza con el tema del tiempo y la libido que es necesario dedicar a la pareja. Llegado ese punto nos preguntamos, ¿dónde queda el tiempo de convivencia? Sin convivencia, no existirá la comunicación ni tampoco la posibilidad de construir un vínculo como pareja.

Parecería que desde el punto de vista social y subjetivo existe una demanda superyoica que exige de una analista en formación una resistencia a “lo que sea”, es decir, aguantar jornadas agotadoras, con una sonrisa en la cara, así como estar enfermas y no sentirse mal, o al menos aparentarlo. Si bien esto no difiere a lo que toda mujer vive en la mayoría de los ambientes, la analista en formación pareciera que tiene que ser capaz de no llegar tarde a pesar del tráfico, los niños, la comida, el marido y las 200 cuartillas que tiene para un seminario, más las otras tantas que le solicitaron los distintos profesores. Una de las entrevistadas, C., señala:

Nosotros vemos en psicoanálisis lo importante que es la presencia de una madre suficientemente buena en la vida de un ser humano, se habla mucho si de calidad o de cantidad, yo pienso que hay que dar calidad y dar cantidad, hay que dar ambos, si doy mucha calidad pero poca cantidad, la calidad ya no es tal, ya no hay tanta calidad si no hay la suficiente cantidad, ese es un elemento en la vida de las mujeres fundamental, pienso yo la cuestión de la maternidad y eso ocupa necesariamente, mucho tiempo

Para todas, su denominado “tiempo libre” fue aquel que les iba quedando como resto del total de sus obligaciones, después de que lograban cubrir el tiempo destinado a trabajar, a las tareas de la casa y a estudiar, junto con el asignado a sus espacios de descanso, aliño y alimentación. Las candidatas lo vivieron como algo muy reducido donde tenían que hacer malabares para que rindiera lo más posible. Las más organizadas, lograban pasar mejores momentos de calidad con la familia, la pareja o con ellas mismas, en tanto que otras, se sintieron abrumadas por el exceso de demandas que no les permitieron relajarse ni disfrutar. En este relato queda claro que lo que tendría que sentirse como un acto de libertad, aunque implique un compromiso, es vivido como un tiempo de sometimiento a obligaciones.

En las diferentes investigaciones realizadas, son las mujeres y los estratos bajos los que disponen de menos tiempo libre, siendo entonces un indicador de mejoría en la calidad de vida, el tiempo que son capaces de designar a los espacios de goce. (Mc.Phail Fanger, E {1996}; {1997}; {2000} {2002})

4.5. De dónde saldrá el dinero

En relación al uso del dinero está el costo de la formación, las repercusiones sobre lo presupuestado, la distribución del ingreso familiar y la independencia y la autonomía que el ingreso provee:

A. dice: "...a partir de que tuve una hija y todo lo difícil que es tenerla... además significa no ganar nada esos dos meses y medio, estuvo difícil pero yo había ahorrado un poquito, pude pagar las colegiaturas que seguían, ya que yo seguía en la formación y mi analista me esperó, bajé las supervisiones y me relajé, el chiste es que acabé, aunque no sea de inmediato, el chiste es persistir y acabar, aprendí a darme mi domingo como lo hacía mi abuelo, a tener mi "guardadito" para las emergencias, el dinero que ganamos es de los dos, no es mío ni es de él y nunca me ha hecho sentir diferente".

Hay un uso naturalizado del dinero en forma diferenciada entre ambos géneros y la tendencia sigue siendo que el dinero es un recurso de poder en los hombres. Las mujeres sienten culpa al ganar dinero, se llenan de dudas, y miedos y que les generan conflictos de pareja. Si lo ganan, les causa conflicto, si lo reciben y se someten, también les causa otro tipo de conflicto: rabia y frustración.

La ecuación dinero=hombre=poder, cambia sustancialmente para una mujer que es exitosa económicamente. No necesita subordinarse ni tolerar esquemas que la sojuzgan. Tampoco se trata de colocarse en una posición "por encima del hombre", entrar en un tipo de pareja contracultural. Si así lo hiciera, solamente se invertirían los roles pero seguiría una similar ecuación: dinero=mujer=poder, que el único cambio que contiene es que es el otro sexo quien domina desde la inequidad. Que la mujer no tenga que subordinarse a un hombre, es tan importante como que el hombre, no sea sojuzgado por la mujer a través del poder económico.

En ocasiones, el feminismo perdió adeptos porque puso al hombre como el enemigo, como si cada hombre, cada varón, representara al poder patriarcal sin reconocer que ambos, hombre y mujer, somos las dos caras de una moneda, diferentes pero en una natural equidad de derechos, posibilidades y compromisos.

En el caso de las entrevistadas, la mayoría reconoce que ha aprendido a generar dinero de muy diversas formas: clases, ventas, traducciones, "lo que venga", para lograr su objetivo que es terminar su formación. Tienen además un plus: han aprendido a ser psicoanalistas y ganarse la vida en actitud de operar con quienes le piden ayuda en el consultorio, lo cual lo señalan como muy gratificante. Al respecto:

Ñ dice: "El esfuerzo es enorme pero lo vale, siento que he triplicado mi inversión, si así la pudiéramos llamar".

El estudio permite observar que si bien cada entrevistada tenía una forma de usar el dinero según características propias, todas coincidieron en lo difícil que les resultó al final de la formación, encontrarse como mujeres exitosas.

Caso D: "...Definitivamente es un elemento que produce envidia, tanto que incluso me ha costado trabajo asumir mi propio éxito, mira, simplemente decirte a ti ahorita que me va bien, que gano bien, me da un poco de angustia...me ha servido muchísimo pero muchísimo apoyarme en mis amigas psicoanalistas"

4.6. Identidad Psicoanalítica

¿Qué implica formarse como analista?

Como nos dice Ana María Fernández (2014) en *La mujer de la Ilusión*, las mujeres educadas académicamente tienen que lidiar con muchos interrogantes distintos del resto de aquellas de su mismo género:

...de qué modo se han ido produciendo cambios en el imaginario social y familiar... ¿cómo combinan sus prácticas en el mundo público con las del mundo privado? ¿Qué nivel de conflicto se establece entre ambos? ¿Cómo se articulan en la subjetividad de tales mujeres dos regímenes de acción, dos lógicas, dos racionalidades que por lo menos hasta ahora han aparecido como tan antinómicas? ¿Se produce un repliegue hacia lo privado y un paréntesis en el campo productivo de la mujer profesional con la llegada de los hijos? ¿Por qué para algunas mujeres este repliegue es absolutamente necesario y otras ni siquiera se plantean esta opción? ¿Por qué algunas optan por estrategias donde compatibilizar en mayor o menor medida ambos regímenes de acción? (p. 211-212).

A continuación se describe lo que implica en tiempo y costos a quien opta por formarse como psicoanalista dentro de una sociedad componente de API.

Cualquier sociedad que desea pertenecer a la API, tiene que sujetarse a uno de los tres modelos de formación: un modelo inglés (Eitingon), un modelo uruguayo y un modelo francés.

Los tres modelos están basados en el trípode freudiano, es decir, seminarios, análisis y supervisión. Las diferencias residen en el número de sesiones semanales de análisis, el énfasis en la supervisión quitando peso a la intervención del analista, etc. Sin entrar en detalles sobre cada uno,

cabe mencionar que en México, actualmente se lleva a cabo el modelo inglés en la mayoría de las sociedades. Las analistas del estudio realizado, pertenecen a una sociedad con el modelo Eitingon.

D. dice: "...Siempre tuve la sensación que los únicos serios eran los psicoanalistas, no sé por qué. Admiraba a otros, tuve maestros humanistas muy buenos y todo, pero la sensación que siempre tuve y creo que sigo teniendo, es que los psicoanalistas como que son los únicos que de verdad entrenan seriamente y como que de verdad son muy éticos y muy profesionales; estoy equivocada y me doy cuenta que estoy idealizando... Me acuerdo muy bien el día de mi entrevista con "J", me acuerdo muy bien lo cálido que fue, lo bien que me sentí. Me acuerdo de mis entrevistas de evaluación como si las hubiera hecho ayer y como que ya no hubo más ¿sabes? Para mí fue una cosa clarísima hasta el día de hoy, ¡claro, no había otro camino para mí!...Pensaba ¡yo quiero ser como él!"

Los requisitos en términos específicos son: comprometerse en un tiempo mínimo de seis años, durante los cuales asistirán a seminarios un promedio de 9 a 11 horas semanales, análisis didáctico de 4 sesiones a la semana, y 1 o 2 horas de supervisión semanal, donde aprenderán la forma de asistir a un paciente. Cada hora, debe multiplicarse generalmente por tres, considerando el tiempo de estudio para los seminarios, los desplazamientos en la Ciudad de México para acudir a análisis 4 veces a la semana, el trabajo con pacientes, la redacción de los historiales clínicos, sesiones, etc. A todo esto, habría que considerar el hecho de que los costos para el logro de la formación, exigen una inversión económica importante y por ello, generalmente se tiene que conseguir uno o varios trabajos que aseguren el ingreso para el pago de todo lo anterior. En algunos casos de analistas jóvenes, son los padres quienes apoyan económicamente dicha formación.

D. expresa: "Actualmente, la broma en casa es que a mí ya me dieron mi herencia por anticipado. Pero es cierto, sé que para ellos representó un esfuerzo muy grande y yo me siento sobradamente compensada con esta "herencia por adelantado".

Una exigencia como la antes descrita, es similar al esfuerzo de una fármaco - bióloga, una neurocirujana, alguna mujer que emprenda un negocio. La inversión económica en cada uno de estos proyectos profesionales podrá ser diferente, pero no el esfuerzo.

Hay que tomar también en cuenta que la experiencia de un análisis de alta frecuencia semanal, es condición ineludible dentro de cualquier instituto de su elección, dado que la situación analítica, - es decir, convertirse en analista ella misma-, la obliga a exigencias emocionales arduas, de tal forma que si su talento no se apoya en el análisis de su estructura de carácter, su dedicación no resultará fructífera, pudiendo ser incluso iatrogénica para los pacientes y para ella misma.

El insight sobre las propias emociones y fantasías es fundamental para llevar a cabo el proceso analítico de otros: observar, comprender, dejarse sentir y penetrar por los pensamientos y sentimientos del otro, permitir la dinámica relacional, la intersubjetividad que se verá activada durante las sesiones. La analista, al estar familiarizada con sus propios procesos inconscientes, puede aceptar con mayor humildad la idea de que probablemente ella también sea tan extraña como su paciente en una vereda nunca antes transitada (Meltzer, 2008).

Desde luego, más allá de la franja etaria en la que se encuentre y los desafíos correspondientes, la analista en formación debe también continuar adelante con sus proyectos de vida como persona, cumplir los mandatos familiares y sociales que de ella se esperan (casarse, tener hijos, formar una familia), que puedan o no coincidir con los mandatos y deseos personales, y afrontar el trabajo mental de entrecruzamiento de sus propias expectativas con las que de ella tenga su pareja (el tiempo, la contribución económica, los afectos, la dedicación a la casa y a la pareja y otras singularidades que se presenten).

Uno de los pocos artículos donde se reflexiona específicamente sobre lo que significa convertirse en psicoanalista, lleva por título: “Devenir psicoanalista: una vereda emocional” (Hernández, 2015). Aquí la autora, quien en ese momento era candidata (5) nos habla en primera persona sobre su experiencia:

Cuando tomé la decisión de iniciar la formación como psicoanalista, yo sabía que sería un camino largo, difícil y costoso; pensaba que se trataría de un reto intelectual, similar a la universidad, aunque claro, con mayores grados de dificultad. Sin embargo, poco a poco me sorprendió el hecho de que si bien esta preparación aborda aspectos intelectuales y académicos, éstos terminan siendo secundarios al momento de estar con un paciente.

Durante la hora analítica, no importa cuánto leíste o memorizaste, estás solo con tu aparato mental y un paciente que confía en tus capacidades. En este momento se está poniendo a prueba una parte de nosotros mismos que, durante una larga, o mejor dicho, interminable formación, será puesta de manifiesto, descifrada, analizada y entrenada para comprender el mundo y las manifestaciones humanas desde una óptica diferente.

Durante la búsqueda de material para sustentar esta investigación, fue recabada una gran cantidad de libros, artículos e investigaciones sobre el tema de las relaciones de pareja. Algunos libros tratan sobre las dificultades que enfrenta la mujer que desea prepararse profesionalmente o crecer económicamente, y los avatares que esto le presenta y que son citados en este artículo. Sobre las dificultades acerca de la formación y cómo ésta impacta en los vínculos de pareja de las mujeres

psicoanalistas, sólo fueron hallados algunos artículos citados que se concentran en el trabajo de Hernández Soler.

A través del tiempo, como cualquier institución en desarrollo, la API ha ido modificando algunos criterios acerca de quienes pueden o no formarse como psicoanalistas. Al inicio, profesionales y no profesionales de distintas ramas teóricas: filósofos, médicos, literatos, autodidactas, etc., se aproximaron a Viena para ser analizados y formados por Freud y sus colaboradores. Paralelamente, el psicoanálisis fue llevado a Hungría, Inglaterra, Francia y muchos otros países, hasta que en la actualidad, son más de 50 países donde existen sociedades que pertenecen a API.

Sin embargo, los criterios de selección de quienes podían ser psicoanalistas cambiaron, en ocasiones, rigidizándose. Si bien en los años 30 eran admitidos artistas, filósofos o médicos, después de la II Guerra Mundial, en los años 50 y hasta mitades de los 80, la tendencia fue incluir únicamente médicos, de preferencia psiquiatras, que no presentaran ciertas tendencias consideradas psicopatológicas (por ejemplo, homosexuales) . Esta condición también ha ido variando y flexibilizándose en la actualidad.

De acuerdo a los lineamientos de cada país y asentados en los criterios de la API, se fueron definiendo nuevos modelos para los procesos de admisión en las sociedades psicoanalíticas. Es decir, hacerse psicoanalista requiere sobre todo de ciertas características: temperamento, sensibilidad, capacidad de atención, de escucha, ciertos hábitos, valores e inteligencia, tal como lo menciona Greenson (1976): “Nadie nace psicoanalista y nadie puede volverse psicoanalista en un instante, por muy bien dotado que esté”.

La profesión de psicoanalista puede considerarse como algo más o menos reciente, tomando en cuenta el tiempo histórico, ya que sólo tiene algo más de 100 años. Fernández (2014) reflexiona sobre estas relativamente nuevas carreras y el tipo de prácticas sociales que producen, y se pregunta si las mujeres y los hombres tendrán el mismo nivel de oportunidades: “¿Los caminos de su profesionalización son similares a los de sus colegas varones? ¿Instituyen identidades profesionales propias? ¿Cómo coexisten estas nuevas prácticas con los posicionamientos tradicionales?” (p. 212).

En las universidades en México, privadas o públicas, la carrera de psicología, de donde provienen mayormente los y las analistas en formación, está básicamente poblada por mujeres, en una proporción de 10 a 1, llegando incluso a darse una proporción en otros grupos, de 20 a 1. Dentro de las sociedades psicoanalíticas, debido a que en la actualidad en su mayoría son admitidos candidatos de otras profesiones no médicas o psicológicas, también encontramos un mayor ingreso

de mujeres en comparación a los varones.

Esta tendencia entra actualmente en contradicción con la forma en que es visto y estudiado Freud, quien, producto de su tiempo y circunstancia, es calificado en ocasiones como misógino y en otras como un feminista, considerando que fue de los primeros que dio oportunidades de inclusión a distintas mujeres dentro del psicoanálisis, tanto en la clínica como en los espacios teóricos. Para él, el mundo femenino era un espacio privado y cerrado, desconocido para el varón, por lo que impulsó a sus colegas mujeres a explorar acerca de sí mismas. Me inclino a pensar, que ese desconocimiento fue el que llevó a Freud a concluir que la mujer era una carenciada, y por lo tanto envidiaba el órgano fálico del varón, y no los atributos y privilegios que le concedía en la sociedad el hecho de ser varón. Esto sucedía dentro de un contexto histórico apoyado por las ideas de una sociedad androcéntrica y patriarcal.

Silvia Tubert (1996) nos dice:

(...) “Considero que no es exagerado decir que ningún autor contemporáneo ha propuesto una teoría sobre el ser humano de la amplitud y complejidad que caracterizan a la teoría freudiana, a tal punto que no faltan los autores que han utilizado los conceptos de Freud para **desconstruir** sus propios textos. Las teorías de Freud no son monolíticas ni uniformes y, a un mismo tiempo, incorporan y socavan los preceptos centrales de la Ilustración” (p. 297)

5. A manera de resultados

La identidad psicoanalítica resultó ser para las entrevistadas un tema central. Aunque un supuesto inicial era que dentro de las preguntas iban a surgir más espontáneamente los temas en relación a sus parejas o sobre ellas mismas, prefirieron hablar sobre lo que para ellas representaba el ser psicoanalista, las razones para formarse, las dificultades y los escollos que encontraron. Destacaron los procesos de introyección, la identificación con una persona que ellas consideraban empoderada, la vivencia de la formación, la pertenencia o no pertenencia a una sociedad componente de API, el deseo de liderazgo, las dificultades durante el embarazo y la crianza, y aquellos proyectos laborales que pudieran tener a futuro.

Uno de los aspectos que más resaltó de las entrevistas, es el interés mostrado por las entrevistadas en relación al liderazgo, crecimiento y desempeño, ya sea dentro o fuera de una sociedad psicoanalítica.

Todas señalaron lo difícil que fue realizar los 6 años de formación, los esfuerzos que implicaron y las dificultades en que se vieron envueltas. Confirmaron haber disfrutado mucho del tiempo que pasaron juntas, en grupo, ya fuera de trabajo o de contacto social, haberse convertido en personas muy cercanas y desarrollado un nuevo sentimiento, que Lagarde, M. (2009) llama “La sororidad”, es decir, la hermandad entre mujeres. Muchas de ellas lo relacionaron también con el buen ambiente que la institución proporcionaba, destacando el crecimiento obtenido por todas ellas.

La larga trayectoria juntas, el esfuerzo, el tiempo, la convivencia, que aunque no carente de dificultades resultó en términos generales armónica, obtuvieron un sustento en un Ideal del Yo construido en común, que las acercaba y les permitía apoyarse unas con otras. Son conscientes de que el logro de su objetivo se relacionó con el apoyo de otros, básicamente mujeres (madre, hermanas, amigas) y que la pareja constituyó en ocasiones, un pilar fundamental, y en otras, un escollo a vencer.

Desde una perspectiva tradicional, el dicho mexicano de “mujeres juntas, sólo difuntas”, no aplica en este caso. No significa que no haya habido momentos de tensión, agresión o confusión, pero cada una estaba contenida y resguardada dentro de su propio análisis personal, y con este objetivo común que las definía y sostenía.

Los cambios de vida fueron muy variados: se casaron, se divorciaron, tuvieron hijos, perdieron seres queridos y ganaron un grupo de amigos/as cercanos/as.

Caso A: “En el Instituto hay una forma distinta de trato comparándolo con otras instituciones, aquí, a hombres y mujeres nos tratan a todos como seres humanos, digo, pasamos seis años juntos y nos pasan muchas cosas en ese tiempo, es impresionante. Cuando llegué llevaba tres meses con un novio y cuando acabé ya había durado con él tres años y medio de novia, un año de casados sin hijos y después nos embarazamos, nació mi hijo y acabé, o sea fue un ¡cómo pasó!”

Retomando a Foucault (Castro, 2012), la posibilidad del análisis lleva permanentemente a las entrevistadas a la reflexión, impidiendo que como sujetos, queden anestesiadas, y logrando una capacidad de pensamiento complejo.

El trípode freudiano, análisis, seminarios y supervisión, les proporcionó sin duda, más fuerza y equilibrio de las instancias psíquicas, -yo, ello y superyó pero ampliando la perspectiva, fue el esfuerzo y el trabajo conjunto lo que les permitió crecer y empoderarse de esta manera.

La elección de buscar y conseguir algo que parecía casi imposible, descansa en identificaciones con figuras que ellas consideran empoderadas. Estas figuras pueden provenir del pasado, familiar o personal, o del momento en que toman la decisión para cambiar sus vidas y que tendrá, desde la perspectiva inconsciente, un origen en algunas identificaciones primarias. En otros casos, se han identificado con personas de su entorno cercano o distante: maestras, heroínas de la historia, mujeres que conocieron y a quienes consideraron dignas de emular.

Caso A: con mi supervisora me sentí muy identificada y me gustó mucho, la escogí porque la veo muy... o sea, es muy buena pero también muy realista de lo que pasa, como que no tiene esa teoría de irte a buscar todo en causa psíquica interna ¡también ve la realidad, ve las dos cosas!

La natural y permanente reflexión, hace que al interior de la pareja, la comunicación y la toma de decisiones puedan quedar expuestas, ser socializadas, y permitir con ello más una colaboración que una lucha, creando entonces nuevas formas de vínculo. De este modo se logran salvar y sobre todo, resolver las contrariedades, realizando entonces, no sólo una negociación o una conciliación, sino una verdadera construcción.

Caso Y: “Cuando decidimos casarnos acordamos que la mitad de los gastos de la casa iban a correr por su cuenta y la otra mitad por mi cuenta, de esta manera nos sentíamos los dos involucrados, nos sentíamos que aportábamos económicamente. También nos repartíamos las labores de la casa, por ejemplo si yo un día llego más tarde, sobre todo bueno, cuando estaba tomando clases pues llegaba siempre más tarde ¿no?, los días que iba a clase y el acuerdo era pues, ese día lavas tu los trastes, un poco que él ayudaba con estas labores de la casa y también la parte económica nos sentíamos los dos bien de poderla dividir en dos partes iguales.

Caso Z: “Pues el acuerdo más difícil fue tener que enfrentar que no podía embarazarme y empiezan todos los estudios y se pasan muchos años en eso y en ese proceso si fue preguntarme, ¿sí quiero ser madre? ¿No quiero ser madre? ¿Quieres ser padre? ¿No quieres? hasta llegar a la parte de: ok, hasta ahorita no hemos podido, pero está la opción de adoptar, adoptamos, no adoptamos, decidimos adoptar. Ahí empezamos a hacer acuerdos. Seguimos juntos o no, quieres tener hijos biológicos o no, entonces ahí si hubo como mucha comunicación con respecto a eso y también, acuerdos”

Vemos, por una parte en el Caso Y, que se puede aprender juntos a decidir sobre la cotidianidad y que, si al interior de la pareja no hay puntos demasiado oscuros, es posible lograr vínculos apoyados en la comunicación, con la participación de ambos. Lo que aparece como antagonismo, acaba siendo sinergia para la pareja.

Esta sinergia, es la que genera los movimientos dentro de los distintos tipos de pareja mencionados al inicio, sin tener, ninguno de los dos, que renunciar a ser quien es.

Se trata de vencer el miedo a ser exitosos ambos, profesional y económicamente, dejar de competir entre sí, y apoyarse en el respeto y la equidad, construyendo su propio modelo, a medida e irrepetible. Esto habilita la posibilidad de entrar en el otro y dejarse penetrar por el otro, en lo intelectual, lo afectivo y lo físico, conociendo y comprendiendo al otro, generando un conocimiento de su pensar, sentir y ser, de su subjetividad y su género. Para las analistas que lograron esto con sus parejas, se abrió una mirada del otro, que sin duda se verá reflejada en su práctica.

Al inicio se mencionó, la importancia de tener un mayor número de herramientas que favorezcan el trabajo analítico: tener una perspectiva de género es una de ellas. Aún sin nombrarla, el hecho de escuchar y hacerse escuchar por su pareja, el establecimiento de vínculos de equidad y respeto, es tener ya una mirada de género. Otra que nos es proporcionada por la investigación, es que quienes tuvieron mayor capacidad organizativa, vivieron la formación con menos ansiedad y angustia aunque el cansancio estuvo siempre presente. Esto lo vemos extrapolado a cualquier otra cosa, como en el caso de Y:

La verdad, soy muy organizada y pasé de hacer todo esto (la formación), a un momento más complicado aún cuando nos comprometimos, porque ahí yo estaba ya con más pacientes, subí de puesto en el hospital, me nombraron la coordinadora de un equipo de psicología ¡Uff! Ya tenía más cosas, más responsabilidades, las funciones en el hospital empezaron a crecer, empecé a tener juntas con médicos o sea también tenía que dedicarle y sin descuidar la formación y al mismo tiempo ¡organizar la boda! y ese año para mí fue bastante complicado. Si me estresaba, si le sufrí ese año, yo decía ¡ya que terminen los preparativos de la boda! pero bueno se logró.

En contraste, B. menciona:

Me acababa de casar, me salí del trabajo porque me casaba y yo tenía que regresar a la formación al día siguiente. Le dije y se creó una tensión y dificultad, y él me dijo que en ese momento estábamos pagando el departamento en el que vivimos, o sea él me hizo las cuentas reales y me dijo: ‘a mi no me alcanza para apoyarte en ese momento y creo que no me toca, y ahorita vas a tener que salirte’. Entonces pues viendo que no tenía más apoyo y viendo que iba a ser un tema en mi matrimonio, y me salí. Me salí de la maestría, me acuerdo mi último día salí llorando. Yo no sabía, si iba a poder regresar, aunque toda mi energía estaba en regresar...Finalmente, logramos un medio acuerdo, donde él me daba la mitad, pero sí era muy cansada porque era ‘oye otra vez me tienes que dar la mitad’, nunca me dijo que no pero era esta parte de ¿cuando dices que se

acaba? apenas estamos empezando y son cuatro años ¿y si vas a hacer los cuatro años?.

Podemos apreciar las diferencias que se establecieron en las dos parejas de las analistas anteriores. En una, la ecuación dinero=familia de origen=posibilidad y en la otra, la ecuación dinero=masculino/marido=poder/control. Obviamente, para cada una de las analistas representaron retos distintos, pero ambas lo consiguieron al final, con frutos muy generosos.

Uno de esos logros es la reflexión que nos comparte B, quien observa:

No es que en las instituciones, necesariamente se privilegie más a los hombres, no sé quizá porque no tienen que cuidar un bebé o no sé por qué razón, pero los hombres de alguna forma sí escalan más rápido a puestos de poder que las mujeres. Si ves mujeres o son grandes, no hay edad de ser mamá con niños chiquitos, son muy poquitas maestras, pero supongamos que otra con hijos que está empezando a regresar a la institución porque sus hijos ya tienen ocho años; la mujer retrasa más su carrera profesional a causa de la maternidad.

Es innegable que para algunas analistas representó un esfuerzo mayor, pero para todas significó un trabajo extenuante. Algunas con una gran lucha de poder al interior de la pareja, otras, tomando la decisión de romper, y otras más, construyendo su relación de pareja. Para todas, la comunicación fue indispensable, la creación de vínculos, fundamental, y los principios de equidad y respeto, fueron baluartes que también aprendieron desde dentro de sus grupos de formación, apoyándose entre ellas.

¿Y entonces?

Esta es la primera investigación realizada sobre el tema de las dificultades de mujeres psicoanalistas mexicanas heterosexuales, y la conciliación de su carrera con la formación de una pareja. Sin embargo, es la misma situación que vive cualquier mujer que desea ser exitosa y crecer dentro de su profesión o de su rama de trabajo.

Una de las propuestas es poder extrapolar esta búsqueda a los psicoanalistas varones, quienes afrontan demandas intrapsíquicas, vinculares y culturales distintas, tales como por ejemplo, objeciones al hecho de estar invirtiendo tanto dinero en su formación y postergando la posibilidad de formar una pareja, casarse y ser el buen proveedor que se espera de él.

Situaciones semejantes se pueden encontrar en relación a otras mujeres profesionistas, o simplemente, en aquellas que teniendo aspiraciones de éxito en el campo laboral, social o de cualquier otra actividad, encuentran las mismas dificultades.

Durante la presentación de los resultados de la investigación, surgió la idea de poder llevar esta inquietud a un número indeterminado de personas a través de una encuesta, ya que tanto las dimensiones como sub dimensiones ya están planteadas a través de las preguntas de la entrevista.

A partir de todo esto, esta investigación ofrece, por tanto, la posibilidad de que se abran otras investigaciones como extensión de esta, ya que sacarían a la luz nuevos significados.

Un punto no menos importante, es el de proponer que se añada dentro de la curricula de las instituciones psicoanalíticas, una mirada hacia los Estudios de Género, imprescindible hoy día, ya que daría, como hemos repetido a lo largo de la investigación, una perspectiva complementaria acerca del ser humano, en un mundo donde la violencia, la inequidad y la falta de respeto nos rebasa en muchas ocasiones y dimensiones.

Bibliografía de referencia

- Bonino, L. (1998). *Micromachismos: La violencia invisible en la pareja*. Recuperado de http://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós
- Burin, M. (2007). *Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros*. Recuperado de https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/trabajo.pdf
- Burin, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen
- Carril B., E. (2000). *Femenino /Masculino. La pérdida de ideales y el duelo*. Recuperado de <http://www.psicomundo.com/foros/genero/fm-ideales.htm>

- Castro, E. (2012). *Michel Foucault, el poder, una bestia magnífica, sobre el poder, la prisión y la vida*. Recuperado de http://www.sigloxxieditores.com.ar/pdfs/foucault_el_poder_una_bestia_magnifica.pdf
- Coria, C. (2012). *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. México: Androgynias 21, Ed. Kindle, Amazon
- Chávez M. (2004). *De cuerpo entero...todo por hablar de música; Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión*. Colima: Universidad de Colima
- Devenir. (Octubre de 2007). *Revista del Claustro de Candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Año 16 (XVI). Capital Autónoma de Buenos Aires: Voros, SA
- Dio Bleichmar, E. (1997). *El feminismo espontáneo de la Histeria*. México: Fontamara
- Fernández, A. M. (2014). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós
- Foucault, M. (1989). *El poder: cuatro conferencias*. México: Publicación UAM Azcapotzalco
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), Jul. - Sep., pp. 3-20. Recuperado de <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Madrid. Siglo XXI.
- García, G. (Agosto de 2003). *Sobre dinero, mujeres y análisis*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-23392-2003-08-03.html>
- Hernández S., M. (2016). *Devenir psicoanalista: una vereda emocional*. Recuperado de <http://miriamhernandez.mx/devenir-psicoanalista-una-vereda-emocional/>
- Illouz, E. (2013). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz
- Kurnitzky, H. (1992) *La estructura libidinal del dinero*. México: Siglo XXI

- Lagarde, M. (2009). *La política feminista de la sororidad*. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1771>
- Macías H., I. A. (2008). *Clifford Geertz y su visión sobre la cultura*. Recuperado de <http://conceptualdelacultura.blogspot.mx/2008/12/clifford-geertz-y-su-vision-sobre-la.html>
- Mc Phail Fanger, E. (2002). *La ociosidad es la madre de una vida padre*. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=613&archivo=24-613mxo.pdf&titulo=La%20ociosidad%20es%20la%20madre%20de%20una%20vida%20padre
- Mc Phail Fanger, E. (2000). Investigación sobre tiempo libre en Occidente. En *Lenguaje, discurso y prácticas culturales*. Anuario 2000, pp. 153-168. México D.F.: UAM-Xochimilco
- Mc Phail Fanger, E. (1997). La experiencia del tiempo libre. *Anuario de investigación 1997, I: Comunicación*, pp. 201-210. Departamento de Educación y Comunicación. México DF: UAM-X, CSH
- Mc Phail Fanger, E. (1996). Sabia virtud de conocer el tiempo. *Anuario de investigación 1996*. Departamento de Educación y Comunicación. México DF: UAM-X, CSH. Recuperado de http://bidi.xoc.uam.mx/busqueda.php?pagina=1&indice_resultados=0&indice=AUTOR&tipo_material=TODOS&terminos=McPhail%20Fanger,%20Elsie
- Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos, UCES*, 14 (1), pp. 187-203. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102010000100010&lng=es&tlng=es
- Meler, I. (2013). *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Buenos Aires: Paidós
- Méndez, A. (2011). *El género como arma, el sexo como poder y un espejismo literario*. Trabajo Fin de Máster en estudios feministas. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/13900/>

- México. Gaceta Oficial del Distrito Federal. (Noviembre 16 de 2006). *Ley de sociedades de convivencia para el Distrito Federal*. Recuperado de <http://www.df.gob.mx/index.php/ley-de-sociedad-de-convivencia-para-el-distrito-federal-matrimonio-entre-personas-del-mismo-sexo>
- México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). *Anuario estadístico y geográfico de los Estados Unidos Mexicanos, 2014*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825063979>
- Montevecchio, B. (2002). *Más allá de narciso: la problemática de las identidades*. Buenos Aires: Lumen.
- Pelayo, A. y Moro, O. (1989). *Michel Foucault y el problema del género*. Departamento de filosofía del Derecho. Universidad de Alicante. Recuperado de <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/02148676RD41460332.pdf>
- Piedra, N. (2004). Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género. *Rev. Ciencias Sociales*, 106, 2004 (IV)-107, 2005 (I) /123-141
- Rodríguez, S. (2012). *Lo invisible: subjetividad femenina y violencia familiar; hacia una política criminal incluyente del mundo inconsciente en la configuración de la realidad social*. (Tesis doctoral en Ciencias Penales y Política Criminal). INACIPE. México
- Rodríguez, S. (2007). La violencia en nombre del amor. En *Erotismo, Intimidad y Amor*. Hidalgo, K. (comp.) México: Editores de Textos Mexicanos S.A. de C.V.
- Sampieri H., R. et al. (2010). *Metodología de la investigación*. (5a ed.). México D.F.: Mac Graw Hill
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 30. UAM-Iztapalapa/Conacyt, México
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Recuperado de <http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/instituciones-sociales-y-salud/salud-derechos-humanos-y-genero-en-la-ensenanza-de-grado/el-genero-una-categoria-util-j-scott.pdf>

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Tubert, S. (1996). Psicoanálisis, feminismo y posmodernismo. En Burin, M y Dio Bleichmar, E. *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Paidós, Argentina.
- Valdez A., D. (ca. 2016). *Tiempo libre y modo de vida: Perspectivas para el siglo XXI*. Recuperado de <http://www.funlibre.org/CDV/tiempolibre.html>
- Velasco K., S. (2015). *Divorcio, recorrido, reconstrucción y experiencia*. (Tesis para obtener el grado de doctora en investigación psicoanalítica). Instituto de Estudios de Posgrado en Psicoanálisis y Psicoterapia. Sociedad de Psicoanálisis y Psicoterapia, S.C. México.
- Yubero, F. (2010). *En qué consiste el concepto semiótico de cultura de Clifford Geertz?*. Recuperado de <https://lanaveva.wordpress.com/2010/02/06/en-que-consiste-el-concepto-semiotico-de-cultura-en-clifford-geertz/>

Notas

- (1) Doctora en Investigación Psicoanalítica en la Sociedad de Psicoanálisis y Psicoterapia (SPP, México). Egresada en el Programa Post-doctoral en Estudios de Género en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Argentina. Lic. en Psicología (BUAP, Puebla, México). Psicoanalista, Miembro titular con función didáctica, Sociedad Psicoanalítica de México (SPM).
- (2) Ideal del Yo. Valores personales y colectivos que pueden ser compartidos de manera armónica por ambos cónyuges.
- (3) Equiparamos el encuentro por Skype como un encuentro “cara a cara” de acuerdo al concepto desarrollado por Carlino, R. (2010), presencia comunicativa, que señala que gracias a los actuales desarrollos tecnológicos de comunicación, el teléfono, Skype, FaceTime, Hangout, etc., aunque dos personas estén geográficamente distantes, en el momento de comunicarse, ambas están “allí”, en el espacio de encuentro, que tomará una dimensión distinta, presencial de acuerdo a la relación directa y la calidad del diálogo donde es posible “un diálogo de carácter privado intermediado por algún medio tecnológico de comunicación a distancia” (p. 148-152).
- (4) “Por entrevista en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 2013, p.101).



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

Revista Científica. Número Especial Estudios de Género.
Vol. 20, N°1, 2016 ISSN: 1514 9358

- (5) Candidata. Dícese de la analista en formación que es al mismo tiempo candidata a ingresar a una sociedad API